



Lia Pinheiro Barbosa*

Educación del campo y las escuelas del campo en contextos de pandemia: fortalezas y desafíos de un proyecto educativo campesino

PALABRAS CLAVE: Movimientos sociales rurales ▪ Educación del campo
▪ lucha por la tierra ▪ Movimiento Sin Tierra ▪ educación para la liberación

INTRODUCCIÓN

En los últimos treinta años, los movimientos sociales rurales han profundizado la problemática agraria en todo el mundo. En el ámbito de ese debate, se elaboran respuestas políticas tejidas por una premisa fundamental: la comprensión de que una verdadera transformación social presupone la propuesta de un proyecto político de carácter histórico, emancipador, forjado desde otros referentes que nacen de su trayectoria de resistencia y lucha. Uno de los elementos incorporados a esta reflexión lo constituye la educación, concebida como un proyecto histórico-cultural y político para la construcción de una conciencia crítica, responsable de conformar un sujeto histórico y una *praxis* política para la emancipación humana. En esa dirección, muchos son los proyectos educativos desarrollados por un conjunto de movimientos campesinos que se insertaron en el campo de la disputa política, reivindicando una concepción propia de educación, pedagogía, de escuela y de práctica pedagógica.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), de Brasil, es parte de la resistencia campesina contemporánea de América Latina y está entre

* Docente en la Universidade Estadual do Ceará (UECE), investigadora PQ2 del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Investigadora del CLACSO y del Programa Alternativa Pedagógica y Prospectiva Educativa en América Latina (APPeAL).



aquellos que han impulsado la lucha en defensa de la tierra, la reforma agraria y un proyecto educativo propio para conformar el sujeto histórico-político *Sin Tierra*. La trayectoria del MST está marcada por el reconocimiento del carácter político de la educación en la formación de la clase trabajadora del campo (MST, 2005).

Hay dos planes que articulan esta reflexión: 1) político, relacionado con la lucha por el derecho a la educación y su democratización para los pueblos del campo; 2) teórico-epistémico, con la emergencia del concepto de Educación del campo, que señala la naturaleza de la educación reivindicada, es decir, la base epistémica que sostiene la demanda educativo-pedagógica de los movimientos sociales del campo. En este caso, no se trata de garantizar escuelas *en el campo*, es decir, restringidas a una mera área geográfica, la zona rural, sino de una concepción de *educación* y de *pedagogía* que, en su dimensión teórico-empírica y política, se exprese más allá de una ubicación geográfica y se asuma en tanto pertenencia sociocultural con el campo. Asimismo, que sea una educación para la construcción de una conciencia crítica y capaz de forjar el sujeto histórico-político *Sin Tierra*. Por tal razón, una educación *del campo, de sus sujetos históricos, del pueblo campesino y en defensa de su territorio* (Barbosa, 2015a, 2015b).

La Educación del campo constituye la consolidación de ese proyecto histórico-político de conocimiento vinculado a la lucha campesina del MST. El presente artículo busca intentar ofrecer reflexiones en torno a las fortalezas y los desafíos que enfrenta la Educación del campo y las escuelas del campo durante ese proceso histórico y en el contexto de la pandemia de covid-19.

OTRA EDUCACIÓN PARA LA RUPTURA CON EL LATIFUNDIO DEL SABER Y DEL CONOCIMIENTO

¿En qué consiste la concepción de educación para el MST? ¿Cuál es su papel en el fortalecimiento de la resistencia campesina y en la disputa de proyectos políticos en el campo brasileño? De acuerdo al MST, la educación “no es sinónimo de escuela. Ella es mucho más amplia porque se refiere a la complejidad del proceso de formación humana, que tiene en las prácticas sociales el principal ambiente de aprendizajes del ser humano” (MST, 2005, p. 233).¹ Ese proceso de formación humana se materializa en la conformación de la identidad política *Sin Tierra*, condición imprescindible en la apropiación del sentido político de las ocupaciones, en la resistencia en los campamentos y en el avance de una *praxis* política plasmada en la lucha por la consolidación de los asentamientos de la reforma agraria (MST, 2005).

En la trama política que encierra la cuestión agraria en Brasil, el MST pone en el centro del debate político el tema de lo educativo, al comprender que la lucha por la tierra también es una lucha educativa de carácter histórico. Pensar un

1. Todas las citas de los documentos del MST presentes en el artículo fueron traducidas al castellano.



proyecto de reforma agraria implica tomar posición en la disputa hegemónica de proyectos políticos y en la batalla de las ideas. Por tal razón, hay que establecer un vínculo indisociable entre *resistencia, educación y política*, camino central en la ruptura de las barreras del *latifundio de la tierra, del saber y del conocimiento*.

Movido por esa convicción, el MST introdujo la educación como una de las primeras y principales pautas de su lucha e inaugura un debate con tres matices: 1) la garantía del derecho constitucional de acceso a una formación educativa; 2) la responsabilidad del Estado en el cumplimiento de ese derecho constitucional; 3) construir una nueva concepción de *Educación* y de *Pedagogía*, en conformidad con las necesidades cotidianas del pueblo campesino para el fortalecimiento de su identidad cultural y política, con y en el campo (Barbosa, 2016, 2015a, 2015b). El entretendido de la concepción de educación y pedagogía se dio en el ámbito de las demandas cotidianas de los campamentos, hilos que entrelazaron las primeras experiencias educativas del MST en los contextos de ocupación de latifundios improductivos (MST, 2005; Caldart, 2004).

En virtud del analfabetismo y de la baja escolarización presente en los campamentos, un primer enfoque conferido a la educación se anclaba en su potencial de escolarización. Para el MST (2005), era fundamental para la formación política de los *Sin Tierra* el acceso a la lectura y a la escritura. Alfabetizar en la cuna de la resistencia *Sin Tierra*, es decir, el campamento, representaba la materialización del principio de la *educación para la liberación*, según el pensamiento pedagógico de Paulo Freire (1987).

Las Escuelas Itinerantes constituyeron las primeras experiencias educativo-pedagógicas del MST (2005, 2008a). *Itinerantes* por la propia dinámica de lucha por la tierra: el proceso de ocupación de una tierra improductiva demanda la permanencia de las familias, lo que implica la presencia de niños, niñas y adolescentes en ese espacio en resistencia. Por ello, la Escuela Itinerante cumple un doble papel político: asegurar la permanencia de las familias con niños y adolescentes en edad escolar en el campamento y garantizar su escolarización a partir de una nueva concepción de educación y de escuela, proceso de formación educativo-política en estrecha relación con la resistencia y lucha por la tierra (Barbosa, 2015a).

Para el MST, la Escuela Itinerante es la “primera escuela de la vida en movimiento, en el tiempo del campamento” (2008a, p. 7). Por lo tanto, se concibe como una escuela que “contribuye con la organización, pues el propio campamento ya es una gran escuela. Quién por él pasa, jamás será el mismo, pues la educación que se lleva a cabo en las acciones que en ese espacio se realizan, por sí solo tiene carácter formativo y educativo” (MST, 2008b, p. 58). Entonces, la Escuela Itinerante constituye una *nueva posibilidad de hacer escuela* (MST, 2008), que sea “una presencia pedagógica y política dónde esté el campamento” (2008b, p. 7).

Las experiencias de las Escuelas Itinerantes abrieron camino para su reconocimiento institucional, y se reglamentaron a partir de la Ley de Directrices y



Bases de la Educación Nacional N° 5.692/71 (LDBEN). Asimismo, esas primeras experiencias educativas provocaron la reflexión interna del MST con respecto al carácter emancipador de la educación. Para pensar un proyecto educativo-político, en 1985 se crean el Sector de Educación y el Sector de Formación, ambos responsables de estructurar el proceso continuo de formación educativa y política de los *Sin Tierra*.

Es fundamental subrayar que, de los campamentos a los asentamientos, paulatinamente el MST consolidó un proyecto educativo-político, con una concepción de educación y *praxis* pedagógica en estrecho vínculo con la lucha por la reforma agraria. Además de las Escuelas Itinerantes, se crearon escuelas de formación educativa y política, de carácter más autónomo, como la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF), el Instituto de Educación Josué de Castro (IEJC), la Escuela Milton Santos, el Centro de Formación Frei Humberto, la Escuela Latinoamericana de Agroecología (ELAA) y la Escuela Popular de Agroecología Egidio Brunetto. En ellas, el proceso educativo se convierte en un momento de fortalecimiento de la identidad, la cultura y la conciencia política del sujeto *Sin Tierra*. En las escuelas del MST, el estudio se comprende como principio educativo, en que toda la construcción del conocimiento está intrínsecamente relacionada con la dimensión política del proyecto de la Reforma Agraria Popular (MST, 2005, 2008a; 2013).

Asimismo, el MST desarrolló una concepción teórica y política, la *Educación del campo*, que le permitió avanzar en la reivindicación de una Política Nacional de Educación del Campo, y sentó las bases de una disputa de proyectos en el campo brasileño y del derecho a la educación pública para los pueblos del campo brasileño.

EDUCACIÓN DEL CAMPO EN EL MARCO DE LA DISPUTA DE PROYECTOS EN EL CAMPO BRASILEÑO

La *Educación del campo* nace a partir de la experiencia histórica del MST con respecto a la educación y al derecho constitucional del pueblo campesino de educarse en todos los niveles: desde la educación básica hasta la universitaria. En términos políticos, constituye un concepto y un proyecto educativo-político para contrarrestar la concepción de *Educación rural*, históricamente presente en el Plano Nacional de Educación (PNE) y que se restringió a escasas escuelas en algunas zonas rurales que hasta fines de la década de 1990 atendía de forma muy precaria la demanda educativa (en general, tan solo hasta el 4° año de primaria), sin una formación continuada de maestras y maestros y poca inversión pública (Barbosa, 2016; 2015b).

La insuficiente implementación del PNE en las zonas rurales es una de las razones del histórico analfabetismo de adultos y del éxodo rural de las juventudes hacia las ciudades, sobre todo en la búsqueda de trabajo (Barbosa, 2016). De ahí que la Educación del campo inaugura una nueva forma de enfrentamiento



del Estado al reivindicar la implementación de políticas públicas que aseguren el derecho a la educación y el acceso a la escuela para los pueblos del campo. Se trata de evidenciar una realidad histórica en Brasil, sostenida por la ausencia de un proyecto de educación *en y del campo*: *en el campo*, como un derecho de educarse en el lugar dónde se vive; *del campo*, en el sentido de construir una educación enraizada en su propio lugar, en articulación con su cultura, sus saberes, sus necesidades humanas y, lo más importante, con su propia participación en esa construcción (Kolling, Cerioli y Caldart, 2002).

La piedra fundamental de ese proceso fue el I Encuentro Nacional de Educadores y Educadoras de la Reforma Agraria (ENERA) de 1997, y las dos Conferencias Nacionales por una Educación del Campo realizadas en 1998 y 2004. Estos espacios articularon una diversidad de movimientos sociales campesinos y universidades públicas brasileñas convocados por el MST, para debatir el concepto de Educación del campo y sentar los pilares de la Política Nacional de Educación del Campo y del conjunto de dispositivos legales inherentes a ella, especialmente el Programa Nacional de Reforma Agraria (PRONERA) y las Directrices Operacionales para la Educación Básica del Campo, fundamental para instituir el currículo, las directrices de las escuelas del campo, la formación de educadores y sus principios pedagógicos (Barbosa, 2015b; 2016).

Después de un poco más de dos décadas, el MST avanza, paulatinamente, en la escolarización de jóvenes y adultos, en la formación universitaria de pregrado y posgrado de sus cuadros políticos y en la construcción de escuelas en áreas de asentamientos de reforma agraria, las escuelas del campo, un proceso de materialización de la Educación del campo en los territorios campesinos. Uno de los retos para el MST consiste en *ocupar la escuela* para transformarla en una escuela campesina y con identidad de clase.

Según el Sector de Educación del MST,² *ocupar a la escuela* significa tener conciencia de que la escuela heredada por el Estado todavía se enmarca en un modelo educativo de reproducción social del orden capitalista. Por lo tanto, es fundamental su refundación (de su currículo, de su pedagogía, de sus educadores y educadoras) bajo los principios educativos, filosóficos y políticos de una educación para la liberación y la emancipación humana desde la perspectiva de la lucha campesina y popular.

Entonces, la Educación del campo no se limita a un debate conceptual, una vez que se trata de instaurar un proceso de regulación y control social de las políticas públicas; de inscribir bajo qué concepción y términos jurídicos debe elaborarse una política educativa que atienda a los intereses de los pueblos del campo, sujetos colectivos de ese proceso. El conjunto de medidas legales que fundamentan la Política Nacional de Educación del Campo propició el paulatino proceso de

2. Registro en diario de campo en ocasiones de mi participación en las Semanas Pedagógicas de las escuelas del campo y otros espacios de formación del sector de Educación en los cuales participo como militante del Colectivo de Educadores y Educadoras de la Reforma Agraria.



implementación de la Educación del campo en áreas de reforma agraria. Las escuelas del campo son parte del conjunto de estrategias políticas del MST de transformación de la escuela, como también en la formación educativa y política de sus bases y de articulación de las actividades de docencia y gestión de las escuelas en consonancia con la agenda política del MST (Gomes, 2013).

FORTALEZAS Y DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN DEL CAMPO Y DE LAS ESCUELAS DEL CAMPO EN EL CONTEXTO DE PANDEMIA: REFLEXIONES FINALES

Pese al avance del proyecto educativo-político de la Educación del campo, son innumerables los desafíos que enfrenta el MST, sobre todo en la historia reciente de Brasil, marcada por un golpe político parlamentario y el proceso a Dilma Rousseff, el ascenso de la ultraderecha conservadora con la elección de Jair Bolsonaro y la devastación en curso ocasionada por la pandemia de covid-19, que coloca a Brasil en el epicentro pandémico del mundo. En ese sentido, los desafíos atraviesan todo el proceso histórico de la Educación del campo hasta hoy. Entre los desafíos, se destacan:

1. Discontinuidades en la Reglamentación de la Política Nacional de Educación del Campo en las Secretarías Estatales y Municipales de Educación, una vez que su implementación depende mucho más de una adhesión política y no en razón de una obligatoriedad legal;
2. Reducción del financiamiento público: con el golpe político del 2016 y el regreso de la derecha, se incrementaron una serie de reformas políticas que inciden en la Política Nacional de Educación del Campo, que destaca la drástica reducción del presupuesto destinado al PRONERA durante las gestiones de Dilma Rousseff (con la aprobación de la PEC 55, que limitó los gastos públicos por veinte años, incidiendo directamente en el Programa) y Michel Temer (que implementó la Medida Provisoria 746/2016, que reestructura la base nacional curricular) (Barbosa, 2017). En la gestión de Bolsonaro ya no hay ningún financiamiento federal para acciones del PRONERA y las escuelas del campo dependen de los gobiernos estatales.

Hay una confluencia político-ideológica en la aprobación de la PEC 55 y la MP 746/2016: crear los mecanismos legales para anular procesos educativos de carácter emancipatorio. El congelamiento de los gastos públicos por dos décadas sostiene la justificación legal-institucional para que no se apruebe, por ejemplo, la realización de concursos públicos. Una de las principales reivindicaciones del MST ha sido la realización de concursos públicos específicos para la contratación de educadores y educadoras para las escuelas del campo; por lo tanto, se evidencia una dificultad concreta para esta demanda. En segundo lugar, la MP 746/2016 es un mecanismo legal que propicia el direccionamiento de las prioridades



en un escenario de contención, para una posible contratación de docentes para las escuelas públicas, entre ellas, las escuelas del campo, una vez que se redefinen las áreas del conocimiento consideradas prioritarias en la base nacional curricular. El currículo de las escuelas del campo se elabora de forma diferenciada, con otros contenidos formativos considerados relevantes al aprendizaje.

3. Amenaza a la matriz formativa: con la flexibilización de la base nacional curricular, se plantea otro desafío en la intencionalidad formativa de las escuelas del campo, una vez que se asientan las bases para la exclusión de áreas fundamentales en la formación política de la juventud, como Sociología y Filosofía. Si tenemos en consideración que los principios educativos y pedagógicos de la Educación del campo encuentran en el currículo, una de las formas de su consolidación, es evidente el riesgo real de una discontinuidad en el proyecto histórico de conocimiento anhelado en las escuelas del campo.
4. Cierre de las escuelas del campo: desde el 2011, el MST ha impulsado la Campaña “Cerrar Escuelas es un Crimen”, cuyo objetivo consiste en denunciar, a nivel nacional, el cierre de las escuelas del campo. En total, se cerraron 24 mil escuelas en un período de ocho años. Dicha problemática es un reflejo de la debilidad de la Política Nacional de Educación del Campo, sobre todo en su dimensión legal.

En el contexto actual de la pandemia de covid-19, las escuelas del campo han funcionado de forma remota como garantía de un protocolo sanitario para impedir la propagación del coronavirus. Esto revela nuevos desafíos relacionados con la exclusión digital que sufren las comunidades localizadas en las zonas rurales, localidades con precario acceso a Internet y señal de celulares.

No obstante, frente a estos desafíos, el MST ha demostrado la vitalidad y las fortalezas de su trayectoria histórica para superar los desafíos inherentes al proceso educativo en las escuelas del campo en tiempos de pandemia. Es menester destacar que la organicidad del MST en su estructura organizativa y en el interior de los asentamientos ha permitido coordinar y reelaborar los tiempos educativos y las dinámicas de trabajo de las escuelas del campo. El Sector de Educación, instancia que acompaña directamente todo el proceso de la Educación del campo, mantuvo reuniones permanentes con las escuelas del campo a través de plataformas digitales, brindando el soporte necesario para la orientación pedagógica de las escuelas.

Asimismo, el uso de aplicaciones en los celulares permitió la distribución de tareas y el abordaje de los contenidos de cada área de conocimiento, incluso con una orientación teórico-práctica y de carácter transdisciplinar. Por ejemplo, en el eje transversal de currículo en que se estudia agroecología, las y los estudiantes desarrollaron una serie de actividades de estudio y prácticas en sus propias casas, en sus patios productivos o parcelas, articulando contenidos de diferentes áreas del conocimiento (biología, matemática, química y lengua portuguesa) con



la agroecología. De manera que, en un balance del desempeño escolar en contexto de pandemia, si bien se reconoce la problemática relacionada con la exclusión digital, se valora la presencia de la organicidad y su papel en la conducción pedagógica de las escuelas del campo, lo que permitió la reducción de los impactos en el aprendizaje.

Los tiempos de pandemia y del avance de la ofensiva de la derecha ultraconservadora han demarcado un nuevo momento político para el MST, en que se fortalece el debate sobre la resistencia activa dentro de los territorios y emerge, de forma cada vez más contundente, la defensa de la autonomía campesina. La estructura organizativa del MST en sus diferentes instancias, que articulan una coordinación política en los ámbitos locales, estatales, regionales y nacionales, podría considerarse, en sí misma, como una especie de autogobierno autónomo en los territorios campesinos del MST, una vez que posee organicidad y autonomía en la conducción de los procesos socioculturales, productivos y político-económicos en los campamentos, en los asentamientos de reforma agraria y en la relación de estos territorios con los aliados y otras entidades externas. Esto es lo que ha permitido erigir, entre otros procesos, la Educación del campo como un proyecto educativo-político del campesinado.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbosa, L. P. (2015a). *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*. México: LIBRUNAM.
- Barbosa, L. P. (2015b). Educação do Campo, movimentos sociais e a luta pela democratização da Educação Superior: os desafios da universidade pública no Brasil en A. Acosta Silva et.al., *Los desafíos de la universidad pública en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 147-212.
- Barbosa, L. P. (2016). Educação do Campo [Education for and by the countryside] as a political project in the context of the struggle for land in Brazil. *Journal of Peasant Studies*, 44(1), 1-26.
- Barbosa, L. P. (2017). Movimentos sociais e políticas públicas no contexto das reformas em curso no Brasil. *Revista O Público e O Privado* (30), 129-153.
- Caldart, R. S. (2004). *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. São Paulo: Expressão Popular.
- Freire, P. (1987). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Gomes, M. J. S. (2013). Experiências das Escolas de Ensino Médio do Campo do MST Ceará: dois Projetos de Campo e de Educação em confronto. Monografia, 72f. (Especialização Trabalho, Educação e Movimentos Sociais). Fundação Osvaldo Cruz / Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio / Movimento dos Trabalhadores e Trabalhadoras Rurais Sem Terra / Escola Nacional Florestan Fernandes, Rio de Janeiro.
- Kolling, E., Cerioli, P. R. y Caldart, R. S. (2002). *Educação do Campo: Identidade e Políticas Públicas. Por uma Educação do Campo*. Brasília: MDA/UnB.



- MST. (2005). Dossiê MST. Escola. Documentos e estudos 1990-2001. *Caderno de Educação* (13). São Paulo: Expressão Popular.
- MST. (2008a). Escola Itinerante do MST: história, projeto e experiências. *Cadernos da Escola Itinerante – MST*, Ano VIII (1) abril. Curitiba: Setor de Educação do MST / Secretaria de Educação do Estado do Paraná / Coordenação da Educação do Campo.
- MST. (2008b). Escola Itinerante: uma prática pedagógica em acampamentos. Porto Alegre: Setor de Educação.
- MST. (2013). Programa Agrário do MST. Lutar, construir Reforma Agrária Popular. São Paulo: Secretaria Nacional do MST.